

La voz de ASEPAU

El lenguaje también diseña



Belén Vaz Luis

Socia de ASEPAU

Arquitecta. Especialista en accesibilidad universal y neuroarquitectura

@belénvazluis

La accesibilidad no es un estado alcanzado, sino un proceso vivo, en constante revisión, ajuste y aprendizaje.

El lenguaje no es neutro: construye realidades, habilita pertenencias o levanta barreras invisibles.

Esta reflexión no pretende abordar las metodologías técnicas de lectura fácil, lenguaje claro ni los debates normativos (...).

Accesibilidad, palabras y responsabilidad profesional

Durante años, cuando hablábamos de accesibilidad, parecía que todo pudiera resumirse en rampas, anchos de paso y símbolos. Hoy sabemos que aquello fue solo el comienzo. La accesibilidad —como el propio concepto de diseño universal— no es un estado alcanzado, sino un proceso vivo, en constante revisión, ajuste y aprendizaje.

Del mismo modo que el Símbolo Internacional de Accesibilidad (SIA) ha evolucionado, también nuestra manera de nombrar el mundo necesita revisarse. El propio SIA ha cuestionado su inmovilidad y su capacidad real de representar a todas las personas y limando su enfoque capacitista. Esto se debe a que el lenguaje no es neutro. El lenguaje construye realidades, habilita pertenencias o levanta barreras invisibles. Y quienes trabajamos en ámbitos vinculados a la accesibilidad no podemos ignorar esa responsabilidad. Porque nadie, absolutamente nadie, debería resistirse a ello ni infravalorar, en palabras de Miguel de Unamuno, «el poder de la palabra».

Esta reflexión no pretende abordar las metodologías técnicas de lectura fácil, lenguaje claro ni los debates normativos actualmente en revisión en el ámbito de la accesibilidad cognitiva. Se sitúa en un plano complementario: el del lenguaje como entorno relacional y simbólico, y como herramienta ética de la práctica profesional.

Accesibilidad más allá de lo habitual

Durante mucho tiempo, la accesibilidad se entendió desde una mirada reduccionista: personas con discapacidad física, desplazamiento en silla de ruedas, obstáculos arquitectónicos evidentes. Hoy, afortunadamente, el marco se ha ampliado. Hablamos —o deberíamos hablar— de accesibilidad física, sensorial, cognitiva, orgánica, comunicativa, digital, emocional. En definitiva, de todas las personas, en sus múltiples circunstancias vitales, temporales o permanentes.

Sin embargo, esta ampliación conceptual no siempre va acompañada de una evolución real en el lenguaje. Seguimos utilizando expresiones que clasifican, que jerarquizan, que colocan a unas personas en la norma y a otras en los márgenes. Seguimos hablando de «usuarios tipo», de «colectivos vulnerables», de «personas normales» frente a «otras». Y eso, aunque no siempre sea intencional, excluye. Algo que, muchas veces, se reproduce incluso desde espacios que históricamente han luchado por el reconocimiento de derechos. Y es que, en ocasiones —y no siempre de forma consciente—, estos espacios terminan priorizando marcos discursivos cerrados, paternalistas o excesivamente identitarios, dificultando una mirada verdaderamente transversal e igualitaria.

El lenguaje como entorno

Ya a comienzos del siglo XX, pensadoras como Virginia Woolf —en «Una habitación propia»— advirtieron que quien controla el lenguaje controla también qué vidas son narrables y cuáles quedan fuera del relato. Y el relato, en sí mismo, también es diseño del entorno.

Si aceptamos que el entorno puede discriminar, también debemos aceptar que el lenguaje lo hace.

Si aceptamos que el entorno puede discriminar, también debemos aceptar que el lenguaje lo hace. Una palabra mal elegida puede generar rechazo, incomodidad, activación emocional o incluso retraimiento. No porque la persona sea «demasiado sensible», sino porque el entorno —en este caso discursivo— no está siendo accesible.

Hay personas que requieren ajustes del entorno para procesar información: personas con hipersensibilidad sensorial o emocional, personas con alta capacidad cognitiva, personas con hiperpercepción sensorial, personas con procesamiento emocional-cognitivo amplificado, personas con procesamiento asincrónico, personas que han vivido situaciones de alta carga emocional sostenida —bullying, por ejemplo—. En fin, una lista infinita, como infinitas somos las personas. Así, el tono, las etiquetas, las generalizaciones o las bromas aparentemente inocuas pueden tener un impacto profundo. En parte, porque el entorno discursivo no está diseñado para la diversidad de sensibilidad y las infinitas formas de procesamiento de la información —cognición—.

Curiosamente, mientras crece la preocupación —necesaria y bienvenida— por diseñar espacios pensados para personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), término ampliamente utilizado en el ámbito clínico y normativo, raras veces se reflexiona sobre el lenguaje que empleamos al referirnos o al dirigirnos a ellas. Se cuidan luces, sonidos y recorridos —aunque, en mi opinión, aún no lo suficiente—, pero no siempre las palabras.

Curiosamente, en los últimos años, algunas voces han comenzado a emplear la expresión Condición del Espectro Autista (CEA), desplazando el foco del «trastorno» hacia una comprensión menos patologizante y más ligada a la diversidad humana. Más allá de la sigla concreta, lo relevante es la pregunta que subyace: ¿desde qué modelo estamos nombrando? Cuando utilizamos categorías de raíz clínica fuera del ámbito sanitario, y más allá del espectro autista, convendría preguntarnos qué mirada estamos reforzando. Si trabajamos desde el diseño del entorno y no desde la corrección de las personas, tal vez el lenguaje deba acompañar ese mismo cambio de paradigma. Porque nombrar no es solo describir: es decidir dónde colocamos el foco. Y las palabras, lejos de ser neutras, pueden estimular o saturar, abrir o estigmatizar. Siempre producen efectos. En todas las personas, sin excepciones.

trastornar

Artículo

Conjugación

Sinónimos o afines

Antónimos u opuestos

De tras- y tornar.

- tr. Invertir el orden regular de algo.
Sin.: desordenar, desbarajustar, enredar, revolver, embroilar, mezclar.
 Ant.: ordenar, organizar.
- tr. Alterar la normalidad del funcionamiento de algo o de la actividad de alguien.
Sin.: trastocar, desarreglar, alterar, cambiar, confundir.
- tr. inquietar (l quitar el sosiego).
Sin.: inquietar, intranquilizar, desasosegar, angustiar, alterar, excitar, inmutar, afligir.
 Ant.: tranquilizar.
- tr. Perturbar o alterar el funcionamiento normal de la mente o la conducta de alguien. *La droga lo trastornó. U. t. c. prnl. Se trastornó tanto que parecía loco. U. t. en sent. fig.*
Sin.: perturbar, ofuscar, confundir, cegar, enloquecer.
- tr. p. us. Volver algo de abajo arriba o de un lado a otro.

Imagen 1: definición de «trastornar» en la Real Academia Española.

Inclusión no solo es nombrar

En los últimos años, he podido observar como el término «lenguaje inclusivo» ha quedado, en ocasiones, reducido a una cuestión formal o gramatical. Como si todo se resolviera con desdoblamientos o símbolos tipográficos. Sin restar importancia a esos debates, la inclusión real va mucho más allá. Y los profesionales de la accesibilidad no debemos mirar a un lado, creernos que lo sabemos todo o minimizar su importancia.

Un lenguaje verdaderamente inclusivo:

- No presupone una única forma de vivir, sentir o pensar.
- No invisibiliza realidades por incomodidad.
- No romantiza el sufrimiento ni lo nombra de forma explícita cuando no es necesario.
- No convierte las experiencias ajenas en categorías rígidas.
- Piensa en y para todas las personas, no solo las que son parecidas a ellas mismas.

Hay personas que viven relaciones marcadas por el miedo, el control o la pérdida; personas cuya seguridad emocional está condicionada por dinámicas familiares o de pareja profundamente desestabilizadoras; personas cuya situación económica limita su acceso a derechos básicos; personas que cargan con duelos, silencios o responsabilidades no elegidas. Situaciones que, como ya señalaba George Orwell en «Politics and the English Language», a menudo quedan ocultas, distorsionadas o suavizadas por el propio lenguaje.

Son sólo algunos ejemplos de una lista infinita. No siempre hace falta nombrar estas realidades de forma directa para tenerlas en cuenta. A veces basta con no asumir que todas las personas parten del mismo lugar. Dirigirse a ellas también implica un lenguaje inclusivo. Del de verdad, «sin declaraciones simbólicas».

La moda de la inclusión —y sus riesgos—

La accesibilidad y la inclusión están «de moda». Y aunque esto ha permitido avances importantes, también entraña riesgos. El principal: convertir conceptos complejos en eslóganes vacíos. Cuando la inclusión se reduce a etiqueta, pierde su dimensión ética y se transforma en recurso de marketing. Y en ese tránsito, lo que debería ser un compromiso estructural puede acabar siendo una oportunidad comercial.

Esta reflexión no es exclusiva del ámbito técnico. Por ejemplo, si pensamos en la temática del dossier de este número de la revista, desde las artes escénicas, el cine o la cultura popular, numerosas voces, como James Baldwin, Viola Davis o Emma Watson, han insistido en cómo el discurso moldea roles, expectativas, acceso a oportunidades y pertenencias, recordándonos que el lenguaje nunca es inocente.

Diseñar «para» sin escuchar. Hablar «sobre» sin contar «con». Nombrar sin comprender. Nos suena ¿no? Pero cuando esto ocurre al expresarnos, el lenguaje se convierte en una nueva forma de exclusión, más sutil, pero igual de eficaz.

Quienes formamos parte de ASEPAU trabajamos en sectores donde la palabra tiene peso: informes, normativas, formación, divulgación, asesoramiento. Cada término que usamos transmite una visión del mundo, «nos delatamos» sin quererlo. Y esa visión puede abrir puertas o cerrarlas.

Revisar, no censurar

Implica algo mucho más razonable y profesional: revisar, escuchar, aprender y corregir cuando sea necesario.

Hablar de lenguaje inclusivo no implica caminar sobre un campo de minas ni autocensurarse constantemente, aunque por desgracia, aún hay muchas personas que lo creen así. Implica algo mucho más razonable y profesional: revisar, escuchar, aprender y corregir cuando sea necesario.

Del mismo modo que hoy nadie defendería una rampa con una pendiente imposible porque «siempre se hizo así», tampoco deberíamos aferrarnos a expresiones que sabemos que generan exclusión, malestar o invisibilización. Como recuerda Santiago Muñoz Machado en «El derecho a comprender el lenguaje del poder», comprender —y revisar— el lenguaje es una cuestión de derechos.

La accesibilidad no consiste en hacerlo perfecto, sino tener disposición para mejorar.

Diseñar con palabras

Si aceptamos que diseñamos entornos, servicios y experiencias, también debemos aceptar que diseñamos con palabras. Y que esas palabras crean climas relacionales, expectativas y formas de vincularnos.

Un lenguaje accesible:

- Nombra sin reducir.
- Describe sin etiquetar.
- Acompaña sin invadir.
- Reconoce sin señalar.

No se trata de hablar para colectivos, sino de hablar para personas: diversas, cambiantes y complejas.

No se trata de hablar «para colectivos», sino de hablar para personas. Personas diversas, cambiantes, complejas.

Conclusión: coherencia profesional

La evolución del SIA nos recuerda que ningún símbolo es definitivo. Que siempre hay margen para mejorar. Lo mismo ocurre con nuestro lenguaje. Si queremos entornos verdaderamente accesibles, no basta con transformar lo físico o lo tecnológico. Debemos transformar también lo simbólico, lo discursivo, lo cotidiano.

La accesibilidad no empieza en la rampa; empieza en la palabra

Porque la accesibilidad no empieza en la rampa. Empieza en la palabra.

Y quienes trabajamos en Accesibilidad tenemos la oportunidad —y la responsabilidad— de no excluir también con lo que decimos.

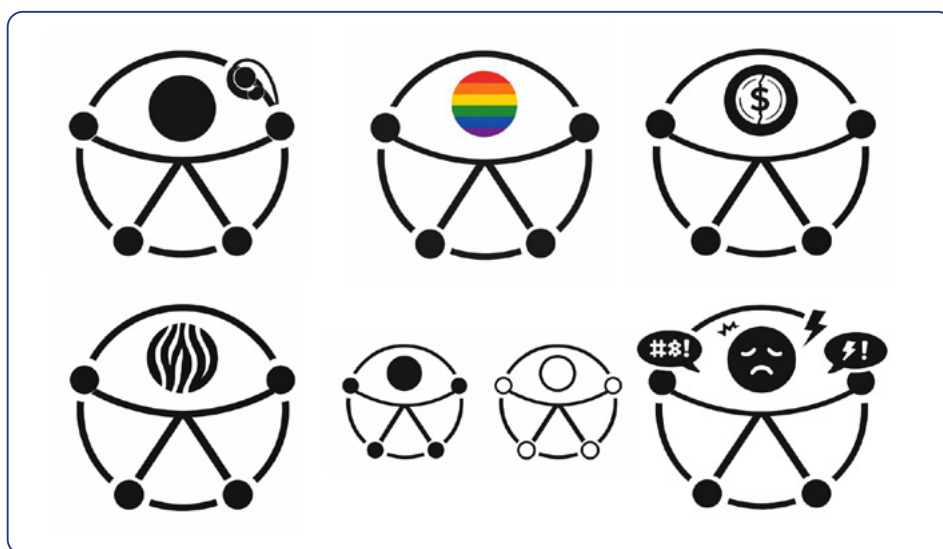


Imagen 2: ilustraciones basadas en el Símbolo Internacional de Accesibilidad (SIA) reinterpretado. La serie muestra cómo distintas realidades personales y sociales no se expresan en el cuerpo, sino en el entorno simbólico y lingüístico que rodea a las personas. Imagen propia influenciada por bocetos del artículo [¿Ajustes razonables o soluciones parche? de Eriz Delgado Amor](#)